



Bao Pu, Renee Chiang y Adi Ignatius (eds.), *Prisoner of the State. The Secret Journal of Premier Zhao Ziyang*, Nueva York, Simon & Schuster, 2009, 336 pp.

La publicación del libro del político chino Zhao Ziyang (1919-2005), en sus versiones en chino y en inglés, tuvo lugar unas semanas antes del 20 aniversario de los acontecimientos de la Plaza Tiananmen del 4 de junio de 1989. Simbólicamente, la editorial Simon & Schuster no pudo haber seleccionado un mejor momento para sacar a luz las memorias de este líder, elaboradas en el año 2000, en el contexto de un arresto domiciliario que duró desde 1989 hasta su muerte en 2005.

Se trata de la traducción al inglés de 30 grabaciones que Zhao hiciera clandestinamente a lo largo de dos años, una parte de las cuales fue entregada a sus amigos; y otra, encontrada entre los juguetes de sus nietos. Las grabaciones fueron transcritas y sirvieron de base a los libros en chino y en inglés.

Prisoner of the State (Prisionero del Estado) es una gran aportación al conocimiento del sistema político de China Popular. Se trata de las memorias de uno de sus protagonistas, en las que habla de un momento en el que la apertura al mundo de China Popular ya no tenía vuelta atrás, aunque esta apertura era solamente económica, no política, como lo dejaron en claro los acontecimientos de Tiananmen. Zhao Ziyang grabó sus memorias más de diez años después de los acontecimientos de 1989, tiempo suficiente para que sus reflexiones adquirieran

mayor profundidad y equilibrio. El autor de estas memorias describe la manera de hacer política tras bambalinas en un sistema en el que las reglas no escritas, las alianzas y la lucha entre una nueva visión de la economía y la política china chocaban con las posiciones de importantes figuras de la era maoísta. Si bien la existencia de un gran líder como Deng Xiaoping era un fiel en la balanza del sistema político chino, esto no garantizaba que los actores de ese sistema construyeran pactos de estabilidad.

Prisoner of the State es la descripción de la trayectoria de un político cuyos momentos más difíciles llegaron cuando contaba con mayor poder dentro del Estado chino. Aunque Zhao Ziyang era un funcionario pragmático y disciplinado, los acontecimientos de Tiananmen fueron más allá de su lealtad al sistema al que había servido prácticamente desde la fundación de la República Popular China en 1949.

La carrera política de Zhao terminó después de los acontecimientos de junio de 1989. Este personaje es recordado por su oposición al uso de cualquier tipo de fuerza contra los manifestantes de la Plaza Tiananmen. Una frase suya resume su posición al respecto: "I refused to become the General Secretary who mobilized the military to crack down on students" (p. 57).

Zhao Ziyang fungió como premier del Consejo de Estado de la República Popular China en 1980, posición desde la cual impulsó reformas económicas que había experimentado en provincias como Sichuan y Guangdong. En enero de 1987 fue nombrado secretario general en funciones del Partido Comunista y ratificado por el 13 Congreso de ese partido en octubre del mismo año. La llegada de Zhao a la Secretaría General implicó una diversificación de tareas que, como él mismo señaló, no eran de su interés, entre otras, la teoría del sistema socialista chino. En el fondo, Zhao no deseaba convertirse en el secretario general, más bien prefería seguir a cargo de los asuntos económicos, pero era, a fin de cuentas, una pieza del sistema que en 1987

Deng escogió para asumir la Secretaría General. El apoyo del principal líder chino en ese momento hizo que Ziyang siguiera encabezando los asuntos económicos del país. Los meses avanzaron y el cumplimiento de los objetivos de la reforma económica y el reacomodo de funcionarios en el gobierno disgustaban al ala más conservadora del Partido Comunista. La modernización de China distaba de ser un proyecto consensuado por las elites del Partido. Ante la crítica de políticos de la vieja guardia, Deng dio varios espaldarazos a Zhao.

La confianza de Deng Xiaoping hacia Zhao Ziyang era tal que a inicios de 1989 expresó su interés en renunciar a la jefatura de la Comisión Central Militar a favor de Zhao, a lo que éste se negó rotundamente. De haber aceptado, se hubiera convertido en el político más poderoso del sistema de gobierno chino. Meses después, el mismo sistema condenaba su intervención a favor de los manifestantes de Tiananmen y lo condenaba a un arresto domiciliario, sin mayor fundamento que la voluntad de sus otrora colegas.

A continuación, señalaré de manera general las partes en que *Prisoner of the State* se divide y cómo siguen una secuencia temática, no cronológica. Después, enumeraré, por su título, cada una de las partes y su contenido.

El texto mantiene el interés del lector en todo momento; las dos primeras partes, que se refieren a los acontecimientos que cimbraron al país y al propio Zhao en el verano de 1989, resultan dramáticas. En la tercera parte el libro da un salto atrás en el tiempo para ocuparse del tema en el que Zhao fue más exitoso: la reforma de la economía china en los años ochenta. Las memorias de Zhao narran también algunas situaciones relacionadas con su ascenso a la posición de secretario general del Partido Comunista en 1987, precisamente en sustitución de un líder caído en desgracia dentro del sistema chino, Hu Yaobang. La quinta parte se enfoca al inicio de las dificultades

de Zhao al frente de la Secretaría General, ocasionadas por problemas con la economía en 1988 y por el descontento que su labor como secretario general provocaba a los políticos de la vieja guardia. La llegada de Zhao a la cúspide de la política china en 1987 no brindaría el margen de acción con el que había contado en sus años como funcionario en las provincias chinas. Al término de esta sección el lector se encuentra en la antesala de los acontecimientos de 1989, momento en el cual Zhao sufría ya de varias enemistades dentro del liderazgo chino, que se manifestaban en campañas en su contra, invención de rumores desfavorables y un cuestionamiento a su autoridad como secretario general.

En la última parte de sus memorias Zhao Ziyang reflexiona sobre la dirección que China debe tomar, sobre todo en el ámbito político. Señala que la reforma económica de un país (en la cual China ha sido exitosa) está incompleta sin una reforma política y aboga por cambios paulatinos que comiencen con reformas dentro del Partido Comunista (p. 271).

El libro cuenta también con un prefacio y un epílogo escritos, respectivamente, por Adi Ignatius y Bao Pu, traductores y editores del libro. Sus intervenciones aportan elementos a la biografía de Zhao y ayudan al lector a ubicarse en el contexto político y económico de China Popular en los años ochenta.

Las memorias de Zhao comienzan con los antecedentes de los acontecimientos del 4 de junio, el desarrollo de la crisis dentro del gobierno chino y la decisión de las altas esferas del Estado sobre cómo actuar contra los manifestantes de Tiananmen. El título de la primera parte no deja lugar a dudas: "The Tiananmen Massacre". Se trata de un inicio que no da tregua al lector, que va *in crescendo* en su dramatismo y que describe a un Zhao voluntarioso, empeñado en marcar una diferencia en la situación que se estaba gestando, ávido de encontrar

una solución que no pasara por la violencia, pero cuyo título de secretario general y prestigio como funcionario no bastaron para hacer cambiar la decisión del gran líder Deng Xiaoping. Por el contrario, Zhao había sido ya marginado de la toma de decisiones.

“House Arrest” se refiere al proceso que las autoridades chinas realizan contra Zhao sin ningún fundamento legal ni respeto por los estatutos del Partido. La descripción de los acontecimientos mantiene el dramatismo con el que inicia el libro. La intervención de Zhao a favor de una solución dialogada con los estudiantes da pie a la invención de cargos en su contra, que van al extremo de acusarlo de querer desbancar a Deng Xiaoping como líder del Estado chino. Zhao había ya perdido el favor de éste y era presa de sus adversarios políticos. En este capítulo describe cómo fue objeto de una aplanadora política que no le brindó la menor oportunidad de defenderse, y habla de las misivas que fueron enviadas a diversos líderes del Estado chino, sin ninguna respuesta. Una serie de malentendidos, verdades a medias, citas de Zhao hechas fuera de contexto y una intervención suya a favor de los estudiantes de Tiananmen se agregaron a un sentimiento de paranoia de los líderes del Estado chino, quienes encontraron el pretexto perfecto para convencer a Deng Xiaoping —otrora gran defensor de Zhao— de sacarlo de la escena política. A fines del verano de 1989, Ziyang había dejado su puesto como secretario general del Partido Comunista, que había decidido su destino sin reparo de sus estatutos. El arresto domiciliario era ya una realidad junto con el establecimiento de una comisión investigadora, creada ad hoc, que después de tres años y cuatro meses no había emitido sentencia alguna.

“The Roots of China’s Economic Boom” va más atrás en el tiempo y, aunque deja de lado el dramatismo de las dos primeras partes, no por ello deja de tener un gran interés. Aborda la

época más prolífica de Zhao como funcionario; aquella que, podría decirse, disfrutó en mayor medida en su carrera (de hecho es la parte más extensa del libro). En las diferentes secciones que componen esta parte, Zhao se refiere a aspectos como el desarrollo de la región costera de China Popular, la importancia de la eficiencia en la producción con resultados prácticos por encima de metas simbólicas, pero inútiles (como los récords en la producción), las ventajas comparativas para competir en los mercados internacionales, la lucha contra la corrupción que los reajustes provocados por las reformas económicas provocaban, los conflictos interinstitucionales dentro del gobierno chino y entre el gobierno y el Partido, la importancia de experimentar políticas económicas en las provincias, la creación de zonas económicas especiales, la comparación con otros sistemas económicos (Hong Kong incluido), así como las dificultades para conceptualizar las reformas económicas a fin de que no se contrapusieran con el socialismo. Los resultados que Zhao presentó como responsable de la economía eran alentadores y permitían ser optimistas sobre el desempeño económico de la República Popular China en los últimos años de la década de los ochenta.

“War in the Politburo” se refiere a la sucesión en la Secretaría General del Partido Comunista de 1987. El antecesor de Zhao, Hu Yaobang, fue presa de sus propios errores y descuidos, de la enemistad de la vieja guardia del Partido y de la pérdida de la confianza de Deng Xiaoping. Además, y aquí entran otros factores importantes, Hu era considerado como liberal dentro del Partido Comunista y no era visto como el indicado para formar parte de la denominada Campaña Antiliberalización (*Anti-Liberalization Campaign*) del Partido para detener a intelectuales chinos considerados como liberales. Unas protestas estudiantiles en Shanghai en diciembre de 1986 —que según la elite política eran consecuencia de la liberalización—

dieron la puntilla a Hu, quien a inicios de 1987 renunció a la Secretaría General. Posteriormente Deng Xiaoping eligió a Zhao como secretario general en funciones. La decisión no fue del todo compartida por la vieja guardia comunista. Una frase del líder conservador de Shanghai, Li Xainnian, resume el sentir de una buena parte de la vieja guardia: “Ziyang has learned too much foreign stuff. Continuing in this is unacceptable” (p. 173). Zhao Ziyang era criticado hasta por su afición al golf.

El inicio de la labor de Zhao se enfrentó con la conceptualización e instrumentación de la Campaña Antiliberalización, en la cual no creía, pero no podía detener. Por el contrario, se dedicó a matizarla y ponerle límites a fin de que no desembocara en una purga al estilo de la Revolución Cultural. Asimismo, durante el 13 Congreso del Partido Comunista, Zhao logró avanzar en la reforma económica convenciendo al Congreso de que los avances económicos no eran una amenaza a la ortodoxia socialista, al señalar que China se encontraba en una “fase inicial del socialismo” (p. 203).

En “A Tumultuous Year” se refiere a los problemas ocasionados en 1988 por un mal manejo en la información al público sobre la reforma en los precios de los productos básicos. Era el momento de liberalizar los precios y terminar con muchos subsidios como parte de la reforma económica acordada en el 13 Congreso, de manera que los precios fijados por el Estado igualaran los precios fijados por el mercado. El anuncio de esta medida provocó compras de pánico y retiro de depósitos en los bancos. Este esfuerzo de reducir la economía planeada para aumentar la economía de mercado había sufrido un fuerte revés, no necesariamente por la idea original de liberalizar los precios, sino por la estrategia de comunicación, que había provocado pánico en la población y dañado la imagen del gobierno chino. Estos acontecimientos debilitaron sobremanera a Zhao y dieron a sus

opponentes elementos para atacarlo y aislarlo políticamente. En su defensa, expresó que no estaba familiarizado con muchos aspectos de la política en Pekín, y que la labor de secretario general había significado un gran aumento en sus responsabilidades (en las cuales no tenía experiencia previa), en un entorno desfavorable. Con el paso de los meses se convirtió en blanco de muchos ataques que la vieja guardia del Partido Comunista no se atrevía a enfocar en contra de Deng Xiaoping, quien, por el contrario, lo apoyó públicamente.

En la última parte, “How China must Change”, Zhao retoma las ideas de Deng Xiaoping y concluye que éstas siempre estuvieron lejos de apoyar algún tipo de apertura o democratización del sistema político chino. Menciona en varias ocasiones la vehemente oposición de Deng a cualquier idea que implicara una división del poder. Quería modernización y eficiencia bajo el dominio total del Partido Comunista, nada más. En sus años como funcionario, Zhao se convence de que la apertura económica (de la cual había sido un protagonista) no podía realizarse sin una apertura política y sin el respeto al Estado de derecho. Abogó por más transparencia en el quehacer gubernamental, diálogo con actores de la sociedad, división entre el gobierno y el Partido, la necesidad de legislaciones secundarias que aterrizaran preceptos constitucionales, una prensa libre y mayor participación política. Zhao consideraba que las democracias parlamentarias son los mejores sistemas de gobierno, lo que no implica que se inclinara por el establecimiento de un parlamentarismo para China, sino por una reforma en el Partido Comunista.

Prisoner of the State es una lectura sumamente recomendable para cualquier lector interesado en temas políticos e históricos; para llevarla a cabo no es necesario tener conocimientos precisos sobre China, ya que el libro aporta elementos informativos suficientes para poder adentrarse en las memo-

rias de Ziyang sin mayores antecedentes para comprender su contenido.

En suma, se trata de la historia de un personaje que tuvo que pagar con su libertad el haber tenido la suficiente dignidad para no ser partícipe de uno de los acontecimientos más tristemente célebres en la historia mundial de fines del siglo pasado.

Sergio Aguirre Zamora